

LOS CAMBIOS SEMÁNTICOS: ORÍGENES Y CONSECUENCIAS

Carmen Noya Gallardo

Universidad de Cádiz

Algunos semantistas conceden primordial importancia en sus estudios a la inestabilidad de las significaciones, es decir, a la movilidad semántica, a los factores que los causan o facilitan y a las asociaciones mentales que los provocan¹. E. Sapir (1949. 40), basándose en la afirmación de Heráclito sobre el movimiento continuo y perpetuo de la lengua, manifestó lo siguiente:

Language moves down in time in a current of its own making. It has a drift... Nothing is perfectly static. Every word, every grammatical element, every locution, every sound and accent is a slowly changing configuration, moulded by the invisible and impersonal drift that is the life of language.

¹ Cf. al respecto, la organización que sobre las clasificaciones de los cambios de significado llevan a cabo S. Ullmann (1963, 199-249) y J. Cremona (1959, 129-34).

Se infiere de ello que el significado de las palabras es fluctuante ya que éstas tienen vida propia². La lengua no es en absoluto estática, sino que se “desplaza”. En esta misma línea E. Coseriu (1973, 69) manifiesta que: “la lengua cambia justamente porque no está hecha sino que se hace continuamente para la actividad lingüística”. Dicha actividad es de naturaleza dinámica, así pues, se puede afirmar que el lenguaje es actividad libre y creadora.

Son numerosos los lingüistas que han intentado, a lo largo de los años, establecer unas ‘leyes semánticas’ que se puedan aplicar a los cambios de significado. preguntándose, con preocupación, si los cambios se efectúan de una manera caprichosa o si, por el contrario, se rigen según unas tendencias o leyes estables. Al estudiar esta cuestión se han de tener en cuenta dos aspectos: las condiciones generales en las que se originan y las condiciones o causas especiales que los facilitan (aunque no los provocan directamente).

Las primeras constan, a su vez, de dos fases: “innovación” y “propagación”³. De la “innovación” podemos decir que es un hecho que se produce en el habla y que es siempre consciente e individual (unas veces anónima y otras no⁴). Esta fase es además inmediata, es decir, no existen etapas intermedias. El cambio semántico, el signifi-

2 Véase también A. Darmesteter (1979, 40), quien ya en 1887 afirmaba que las palabras tienen vida, aludiendo en este sentido a la capacidad de movimiento de las palabras que viene dada por la actividad del pensamiento

3 Cf. S. Ullmann (1974, 320-22). En esta misma línea P. Guiraud (1981, 53) asegura que el significado de las palabras cambia por dos motivos fundamentales:

El sentido cambia porque se da deliberadamente un nombre a un concepto con fines cognitivos o expresivos se nombran las cosas

El sentido cambia porque una de las asociaciones secundarias (sentido contextual, valor expresivo, valor social) se desliza progresivamente hacia el sentido de base y lo reemplaza: el sentido evoluciona.

4 En este sentido coincidimos con la afirmación de S. Ullmann:

“Pero la mayor parte de las innovaciones semánticas son anónimas: no es un solo individuo, sino innumerables hablantes quienes las producen espontánea y simultáneamente. (1974, 321)

cado nuevo, al contrario que los fonológicos o gramaticales, surge de improviso: “Mientras las mutaciones de orden fonológico o gramatical aparecen más lentamente -afirma M.Casas- las innovaciones semánticas tienen carácter inmediato al estar más conectadas con la realidad social.” (1986, 98).

La “propagación” o difusión de la trasposición es, por otra parte, de naturaleza social, y responde y depende de situaciones, necesidades, gustos, etc., muy distintos. Es, por el contrario a la anterior, un proceso lento y progresivo⁵.

Las condiciones o factores especiales que facilitan el cambio de las significaciones de las palabras, según S. Ullmann⁶, son varios: la transmisión discontinua de la lengua, la vaguedad e imprecisión en el significado de las palabras, la pérdida de motivación⁷. la existencia de la polisemia, la ambigüedad contextual y, por último, la estructura inestable del vocabulario.

En efecto, como indica A. Meillet (1926, 235), el carácter de la transmisión del lenguaje es esencialmente discontinuo. La lengua “pasa” de una generación a otra de una manera discontinua, de tal forma que cada niño ha de aprenderla de nuevo (todos los niños son

5 Cf. S. Ullmann (1974, 322-23) quien compara y establece unas diferencias entre los cambios fonéticos y los semánticos llegando a las conclusiones que resumimos de la siguiente manera

- a) Los cambios fonéticos son poco conscientes; su ritmo es lento, el desplazamiento es progresivo y son, además, cambios regulares
- b) Los cambios semánticos están cargados de intención creadora; la innovación es inmediata, la propagación es un proceso lento y gradual; no son cambios regulares, pudiéndose establecer sólo ciertas tendencias generales en todas las lenguas y épocas

6 S. Ullmann (1974, 319-30) y (1983 193-97) En este trabajo nos referiremos con frecuencia a estos estudios ya que son los más completos y claros que, sobre dicho aspecto, se han realizado

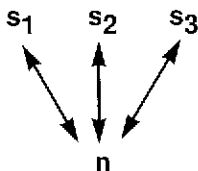
7 Estas tres circunstancias son, igualmente analizadas de manera exhaustiva por A. Meillet (1926, 230-71).

susceptibles de un malentendido, si éste no se corrige a tiempo, se produce un cambio).

La frecuente imprecisión, vaguedad y ambigüedad del lenguaje contribuye, igualmente, a que se produzcan deslizamientos y desplazamientos, siendo las fuentes de vaguedad como indica S. Ullmann (1983, 194): "the generic nature of our words, the multiplicity of their aspects, lack of familiarity, absence of clear-cut boundaries- all conspire to facilitate shifts in usage."⁸

La pérdida de motivación es, como señalamos anteriormente, otro factor importante. En muchas ocasiones los lazos que existen entre el significado original y el traslativo se rompen⁹, evolucionando el sentido y alejándose por tanto del original.

La polisemia, rasgo esencial del habla humana, es el factor que mejor contribuye a la flexibilidad del lenguaje. Reproducimos a continuación un diagrama de S. Ullmann (1983, 62) que muestra con toda precisión el sentido de la polisemia, o fenómeno mediante el cual a un solo nombre se le atribuyen varios sentidos:



Este mismo autor (1983, 159-67) señala que son cinco las fuentes que originan la polisemia: los cambios de aplicación¹⁰, la

8 S. Ullmann (1983, 194), dedica un capítulo a estas fuentes de vaguedad analizando cada una de ellas con numerosos ejemplos. Cf., igualmente (1983, 118-32).

9 Cf. L. Smith y J. Casas (1981, 29)

10 Las palabras adquieren aspectos o matices distintos según los contextos en los que concurren

especialización de un medio social¹¹, el lenguaje figurado¹², los homónimos reinterpretados¹³ y, por último, la influencia extranjera¹⁴.

Los contextos y las construcciones ambiguas constituyen igualmente el origen de innumerables cambios semánticos. El proceso es, de acuerdo con S. Ullmann (1983, 195), el siguiente: "a particular word may be taken in two different senses, while the meaning of the utterance as a whole remains unaffected." Sin embargo, dicho proceso no es intencional como explica G. Stern (1931, 353):

(1) A word is used in a phrase where a notion in some way connected with its meaning is liable to form an element of the context. (2) By frequent use the associated notion is associated also to the word. (3) The associated notion takes the place of the original meaning, in phrases of the type mentioned. (4) The word is used in the new, secondary, meaning, in phrases of other kinds, where the primary meaning is not possible.

Por último tenemos la estructura del vocabulario, posiblemente el factor más importante de todos, pues de todos los elemen-

11 Muchos términos poseen un significado general en el lenguaje ordinario y adquieren sentidos especializados en esferas más reducidas. Cf. M. Bréal (1976, 154).

12 Este sería el caso de las metáforas y metonimias (o transferencias del nombre basadas en la similitud o contigüidad de los sentidos). Un término puede adquirir un sentido figurado sin perder el original, coexistiendo ambos hasta que se produzca algún tipo de confusión entre ellos.

13 Este es un caso extraño de polisemia basado en la etimología popular. Dos palabras idénticas en cuanto al sonido y con una mínima diferencia entre sus respectivos significados pueden llegar a ser consideradas como una sola palabra con dos sentidos distintos.

14 Esta fuente está basada en la influencia que una lengua puede ejercer sobre otra cambiando el "sentido" de una palabra ya existente, de ahí, las expresiones "préstamos semánticos" y "exportaciones invisibles" también utilizadas por algunos lingüistas para referirse a este hecho. Al igual que ocurre con otros factores, estas innovaciones pueden tener carácter permanente (cuando pasan del habla a la lengua) o ser simplemente temporales.

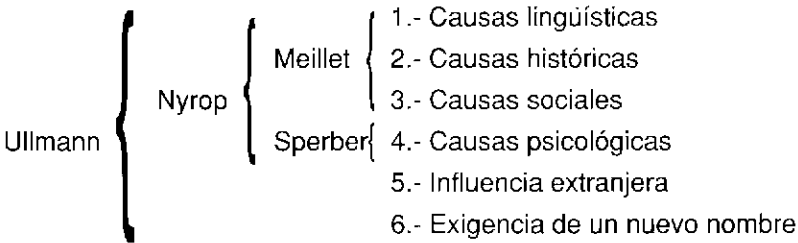
tos lingüísticos que conforman la lengua, el significado es el que con mayor facilidad accede al cambio. Si comparamos el sistema fonológico y el gramatical con el vocabulario observamos que aquéllos están definidos, organizados y delimitados con extremada rigurosidad, por lo que es difícil que se dobleguen al cambio. No ocurre lo mismo con el significado de las palabras, que pueden admitir nuevos elementos o perder otros con suma facilidad y en cualquier momento, estando, en consecuencia, más expuestos al cambio. Una vez más se pone de manifiesto la fluidez y movilidad del vocabulario. Algunos de estos nuevos sentidos subsistirán y pasarán del habla a la lengua adquiriendo un carácter permanente y fijo; otros, por el contrario, tendrán un carácter efímero.

Procederemos a continuación a analizar las causas principales que originan los cambios de significado¹⁵

En primer lugar debemos señalar, respecto a las distintas clasificaciones hechas sobre los cambios, que prácticamente todos los lingüistas coinciden en afirmar que la clasificación más sencilla y coherente de todas es la aportada por A. Meillet. Sin embargo, nos parece incompleta ya que deja fuera algunos aspectos de considerable importancia. Esta clasificación, que incluía las causas históricas, lingüísticas y sociales, fue, posteriormente, corregida y ampliada por K. Nyrop, quien introdujo las causas psicológicas. H. Sperber (1930), por otra parte lo reduce todo a la afectividad, destacando entre todas, las causas psíquicas. Más tarde, S. Ullmann¹⁶, recogería estas cuatro causas a las que sumó otras dos: la influencia extranjera y la exigencia de un nuevo nombre. Una clasificación más completa, en la que incluimos a los distintos autores, quedaría de la siguiente manera:

15 Los lingüistas que han clasificado y analizado las causas con mayor amplitud, y en cuyos estudios nos hemos basado son: A. Meillet, H. Sperber, P. Guiraud, K. Svoboda, K. Nyrop, y S. Ullmann.

16 Hemos considerado conveniente dejar fuera de esta clasificación a K. Svoboda, por realizar éste un planteamiento distinto al reducir las causas al aspecto intelectual y afectivo. Este lingüista será, pues, examinado en último lugar



Por causas lingüísticas entendemos todos aquellos procesos de carácter fonético, morfológico o sintáctico que originan un cambio.

A. Meillet, para quien existía una estratificación social en la lengua, demostró que el sentido de una palabra se puede desplazar o transferir a otra influido por el contexto en el que suelen aparecer juntas¹⁷.

Dicho fenómeno, la contaminación o contagio, lo define A. Darmesteter¹⁸ (1979, 109) de la siguiente manera:

Quand l'usage grammatical a réuni dans des expressions consacrées des termes qu'on est désormais habitué à voir ensemble, il se produit parfois alors des faits de contagion.

Por otra parte, P. Guiraud (1986, 9) define también la etimología popular como: "una forma de contaminación, es una confusión en la mente de gente poco cultivada, que atribuye a una palabra un origen y una formación fantasiosos". Así pues, podemos afirmar que nos encontramos ante otra de las causas, pues al modificarse el valor de los términos en cuestión se ocasionan los cambios de sentido.

17 Este proceso, como mencionamos anteriormente, había sido estudiado ya por M. Bréal, quien lo había denominado 'contagion'.

18 Este proceso ya fue definido por M. Bréal en 1883

De la misma manera, las palabras se especializan o generalizan¹⁹ al pasar de un grupo a otro cambiando, igualmente, el sentido de la palabra. La especialización, o fenómeno mediante el cual el significado de una palabra se especializa o restringe al pasar de la lengua común a la de un grupo social determinado, así como la generalización, o proceso inverso que consiste en la extensión o ampliación del sentido de una palabra al pasar ésta de la lengua de un grupo a la lengua común, constituyen las causas sociales, siendo ambos procesos muy frecuentes, fundamentalmente la especialización.

En lo concerniente a las causas históricas, podemos decir que los adelantos y avances de la técnica dan lugar a un cambio en la relación que existe entre el significante y su contenido, es decir, se puede afirmar que el sentido evoluciona. Sin embargo, la palabra no cambia sino que se conserva (en este sentido la lengua se muestra mucho más conservadora en lo material y moral que la civilización). Estas causas históricas se pueden dividir, a su vez, en distintos apartados: objetos, instituciones, ideas y conceptos científicos²⁰.

Por otra parte, tanto el estado de ánimo, como el estado mental son disposiciones o causas psicológicas que influyen enormemente en las modificaciones de los sentidos. Tales causas las reduce K. Nyrop a la ironía y la burla, mientras que H. Sperber las limita a los factores emotivos. Para K. Svoboda, sin embargo, existen infinidad de causas que transforman el significado, aunque todas ellas son de orden intelectual y afectivo, motivo por el cual, dicho autor se limita a analizar las más frecuentes entre las que, según él, se encuentran las siguientes:

19 Esta generalización y especialización corresponde a la 'extensión' y 'restricción' de sentidos de M. Bréal. Para una mayor información véase M. Bréal (1976, 107-23).

20 Para una mayor información cf. S. Ullmann (1983, 198-99)

a) Causas de orden intelectual:

- 1) Necesidad de explicar una representación nueva²¹. Los procesos pueden ser dos: bien formar o crear una palabra nueva, bien aprovechar una antigua cambiando su significación (metáfora, calco, etc.).
- 2) Extensión o restricción del significado²² motivado por una palabra de una lengua especial que pasa a lengua común o viceversa.
- 3) El significado se puede, también, diferenciar debido a la concurrencia de sinónimos emparentados o no. Se trata, pues, de otro caso en el que impera la necesidad de expresar una idea nueva.
- 4) Por medio de la elipsis, la palabra que queda ajusta su significado original al de la palabra omitida, hecho mediante el cual se demuestra la economía del lenguaje²³.
- 5) Una palabra estrechamente unida a otra en una frase puede modificar su significado²⁴.
- 6) La significación de una palabra se asimila a otra distinta por tener un sentido similar²⁵.
- 7) Una palabra que destaca de su familia puede facilitar un cambio de significado.

21 Esta es una de las causas que incluye S. Ullmann en su clasificación en la que, sin duda alguna, se ha fundado K. Svoboda: exigencia de un nombre nuevo porque ha surgido una idea o un objeto nuevo.

22 K. Svoboda se basa en este punto en la clasificación causal dada por A. Meillet (1926).

23 Pensamos que esta causa y las siguientes (5 a 8) podrían, igualmente, considerarse de orden lingüístico y no exclusivamente de tipo intelectual.

24 Tanto éste caso como los tres siguientes son casos de falsa interpretación.

25 Se trata, por consiguiente, de la etimología popular.

8) Se puede, de igual manera, modificar un significado debido a un malentendido.

b) Causas de orden afectivo:

9) Tendencia a “atenuar” el tono “afectivo” de una palabra (tabú, eufemismo²⁶).

10) Tendencia a “reforzar” el tono afectivo (hipérbole, injurias, metáforas de argot o poéticas)²⁷.

Los procesos mentales que acompañan a dichas causas son, según este mismo autor, fundamentalmente dos: a) asociación de ideas, que aunque no es imprescindible para todas las transformaciones sí es importante básicamente en las metáforas, metonimias, sinécdoques, antonomasias, símbolos, etimologías populares y contagios, y b) prevalece o se pone de relieve un carácter que ya estaba comprendido en la significación de la palabra. Estos últimos son casos, como indica K. Svoboda (1960, 257), de disimilación: “Ou pourrait parler, contrairement à l’assimilation, de la dissimilation d’une représentation complexe”.

De esta manera nos encontramos ante la asociación, que compete a la actividad sintética del espíritu, y la disociación, que compete a la actividad analítica del espíritu.

La influencia de algún patrón extranjero puede, de igual manera, provocar un cambio de sentido. Dicha influencia es una de las fuentes que originan la polisemia, así pues, una de las condiciones especiales que facilitan los cambios de significado.

La exigencia de un nuevo nombre (porque se ha creado un objeto, idea o concepto nuevo) es, para S. Ullmann, otra de las causas primordiales del cambio semántico y se puede conseguir

26 Véase al respecto los distintos tipos de tabú y eufemismo que contempla S. Ullmann (1953, 205) y (1974, 348-56).

27 En muchas ocasiones ambas tendencias se combinan.

mediante tres procedimientos: "Form a new word from existing elements; borrow a term from a foreign language or some other source; lastly, alter the meaning of an old word." (1983, 210).

Por último, sólo nos queda señalar cuáles son las consecuencias que resultan de los cambios semánticos.

Según S. Ullmann²⁸, aunque éstas son múltiples, se pueden destacar esencialmente dos:

- 1) Los cambios de sentido en cuanto al alcance, o lo que es lo mismo, el radio de acción, que pueden ser de dos tipos:
 - a) 'extensión'. o ampliación semántica que suele deberse a factores sociales, o a la necesidad de "palabras ómnibus", es decir, palabras cuyo significado es muy general y oscuro, y
 - b) 'restricción', proceso más frecuente que el anterior, debido generalmente a la especialización del significado que se produce dentro un grupo social o de un ámbito determinado y restringido, al eufemismo o a la elipsis.
- 2) Cambios semánticos en cuanto a la valoración o 'tonalidades emotivas', que pueden ser de dos clases:
 - a) los "desarrollos peyorativos" consistentes en la depreciación o deterioro del significado de las palabras. Los factores que conducen a ello son: el eufemismo (o seudoeufemismo); la influencia de ciertas asociaciones, y el prejuicio humano, es decir, la xenofobia, y los prejuicios sociales contra determinadas clases y ocupaciones sociales.
 - b) Los "desarrollos ameliorativos" que consisten en la mejora del significado. Tales desarrollos pueden, a su vez, ser 'negativos', si se produce un debilitamiento progresivo del

28 Una vez más nos basaremos en S. Ullmann. Para una información más detallada véase (1983, 227-35).

sentido desagradable o desfavorable de una palabra aunque no lo llegue a perder del todo, o 'positivos', debido a una asociación de ideas o a sociales. primordialmente aquéllos relacionados con las ocupaciones.

Existe, además, un grupo de palabras que son en sí neutras y que tomarán una acepción favorable o desfavorable según el contexto en el que aparezcan. Estos términos, a los que S. Ullmann (1983, 235) denomina 'middle terms (voces mediae)' podrán, por consiguiente, incluirse tanto en los desarrollos peyorativos como en los ameliorativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BRÉAL, M. 1976. *Essai de Sémantique. Science des significations*. Genève: Slatkine Reprints.
- CASAS Gómez, M. 1986. *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la U. de Cádiz.
- COSERIU, E. 1973. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- CREMONA, J. 1959. "Historical Semantics and the Classification of Semantic Changes". *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*. Oxford. 129-34.
- DARMESTER, A. 1979. *La vie des mots*. Paris: Éditions Champ Libre.
- GUIRAUD, P. 1981. *La semántica*. Madrid: Fondo Cultura Económica.
- MEILLET, A. 1926. "Comment les mots changent de sens". *Linguistique historique et linguistique général*. I. Paris: Champion. 230-71.

- NYROP, K. 1979. "La sémantique". *Grammaire historique de la langue français*. IV. Genève: Statkine Reprints.
- SAPIR, E. 1949. *Language. An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Braca & World.
- SMITH, L.C. y J.M. Casas Gómez 1981. *Cambios semánticos en el léxico vitivinícola de Jerez*. Sevilla: P. U. de Sevilla.
- SPERBER, H. 1930. *Einführung in die Bedeutungslehre*. Leipzig.
- STERN, G. 1931. *Meaning and Change of Meaning with Special Reference to the English Language*. Bloomington: Indiana U.P.
- SVOBODA, K. 1960. "Sur la classification des changements sémantiques". *Les français moderne*. 28. fasc. 4. 249-58.
- ULLMANN, S. 1963. *The Principles of Semantics*. Oxford: Basil Blackwell.
- _____. 1974. *Introducción a la semántica francesa*. Madrid: C.S.I.C.
- _____. 1983. *Semantics. An Introduction to the Science of Meaning*. Oxford: Basil Blackwell.

ABSTRACT

Al estudiar los cambios de significado es importante tener en cuenta no sólo la naturaleza de éstos, sino también las condiciones generales y las condiciones especiales en las que surgen, así como las motivaciones y causas eficientes que los facilitan y los efectos o consecuencias que éstos pueden originar. Para ello nos hemos basado, fundamentalmente, en los estudios llevados a cabo por M. Bréal, A. Darmesteter, A. Meillet, G. Stern, K. Nyrop, H. Sperber, P. Guiraud, K. Svoboda, J. Cremona y S. Ullmann entre otros.

When studying change of meaning it is important to keep in mind not only the nature of this but also the general conditions and those specific ones in which the changes arise together with the motivations and efficient causes which they facilitate and the effects or consequences which these may give rise to. For our purposes we have based our research on studies carried out by authors such as M. Bréal, A. Darmesteter, A. Meillet, G. Stern, K. Nyrop, H. Sperber, P. Guiraud, K. Svoboda, J. Cremona and S. Ullmann.

Lorsque l'on étudie les changements sémantiques, il est important de tenir compte non seulement de leur nature, mais également des conditions générales et des conditions spécifiques dans lesquelles ils surgissent, ainsi que les motivations et les causes efficaces qui les favorisent, et les effets ou conséquences qu'ils peuvent provoquer. Dans le cadre de cette étude, nous avons utilisé principalement les ouvrages de M. Bréal, A. Darmesteter, A. Meillet, G. Stern, K. Nyrop, H. Sperber, P. Guiraud, K. Svoboda, J. Cremona et S. Ullmann entre autres.